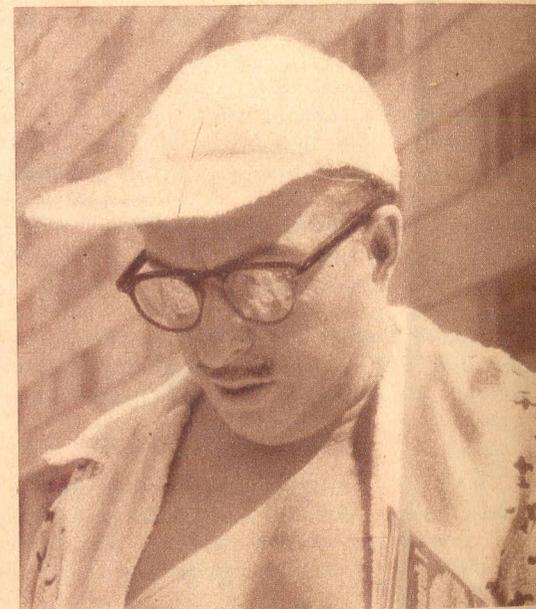
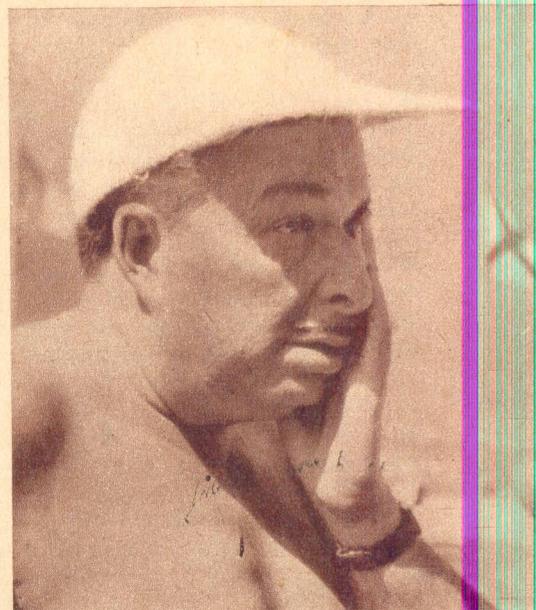


Xavier Cugat

Por JUAN CRISTOBAL

(Fotos Garmendia)



—Tengo entendido que esta es su segunda visita a Caracas ¿cierto?.

—Efectivamente. Estuve aquí hace cinco años por primera vez ¡pero cómo ha cambiado la ciudad! Caracas se ha desarrollado fantásticamente, y la rapidez de su crecimiento sólo puede compararse con Sao Paulo, Brasil. Estaré aquí 18 días—es decir, todo el Carnaval—y me pagarán alrededor de Bs. 200.000.

—La música latinoamericana que Ud. interpreta ha sido tachada de falsa ¿Qué contestaría usted?

—Yo toco la música latinoamericana como les gusta a los norteamericanos. A ellos les gusta la melodía más que el ritmo. Yo los he complacido y por eso he triunfado.

—¿Y si interpretara nuestra música como deber?

—¡No la entenderían!

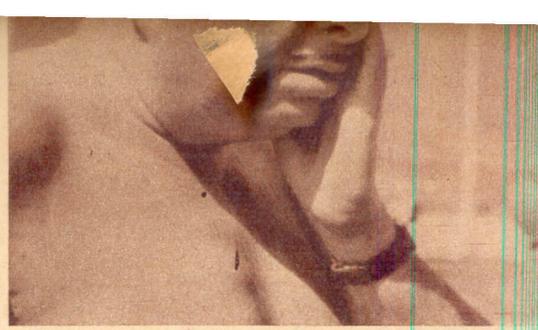
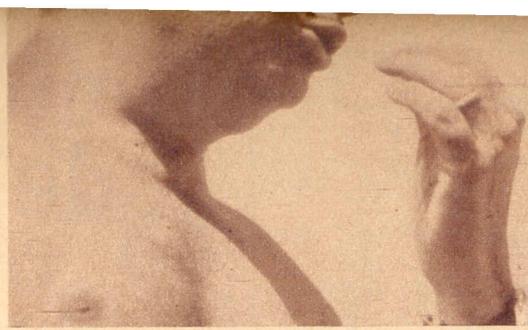
—Cuéntenos su vida, Señor Cugat.

—Yo soy de origen catalán. Nací en Barcelona, pero a los cinco años mis padres se vinieron para Cuba. Empecé a tomar clases de violín y con el tiempo llegué a formar parte de la Orquesta Sinfónica de La Habana. En 1915 conocí a Enrico Caruso. Con él viajé a Nueva York formando parte de su compañía de ópera.

—¿Y cuándo se efectuó el cambio de lo clásico a lo popular?

—Cuando comprendí que un violinista debe ser un genio o resignarse a ser "segundo violín". Hoy parece increíble, pero en aquella época yo consideraba la música popular como una degeneración espantosa. No quería saber nada con ella. Dejé, pues el violín, y me dediqué a hacer caricaturas, afición que me enseñó Caruso, que era tan buen caricaturista como cantante.





—Tengo entendido que esta es su segunda visita a Caracas ¿cierto?

—Efectivamente. Estuve aquí hace cinco años por primera vez ¡pero cómo ha cambiado la ciudad! Caracas se ha desarrollado fantásticamente, y la rapidez de su crecimiento sólo puede compararse con Sao Paulo, Brasil. Estaré aquí 18 días—es decir, todo el Carnaval—y me pagarán alrededor de Bs. 200.000.

—La música latinoamericana que Ud. interpreta ha sido tachada de falsa ¿Qué contestaría usted?

—Yo toco la música latinoamericana como les gusta a los norteamericanos. A ellos les gusta la melodía más que el ritmo. Yo los he complacido y por eso he triunfado.

—¿Y si interpretara nuestra música como deber ser?

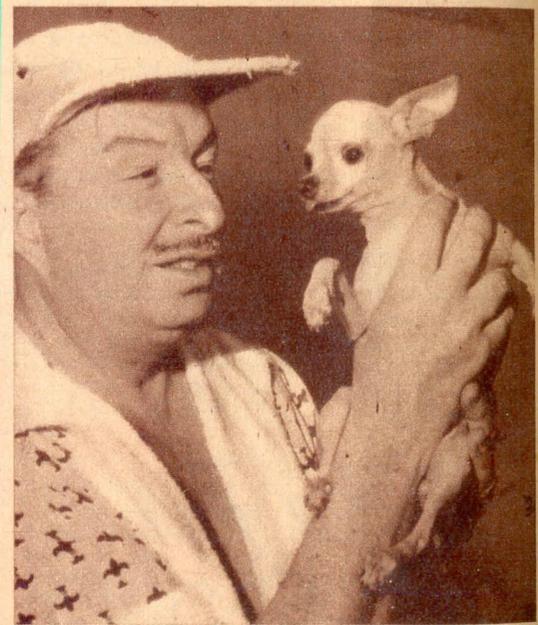
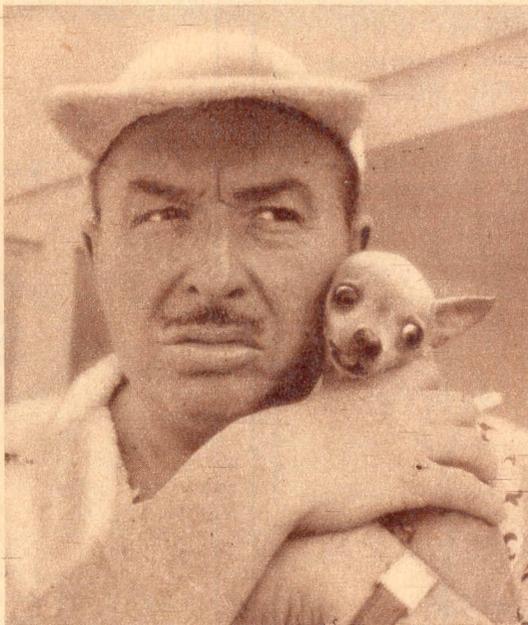
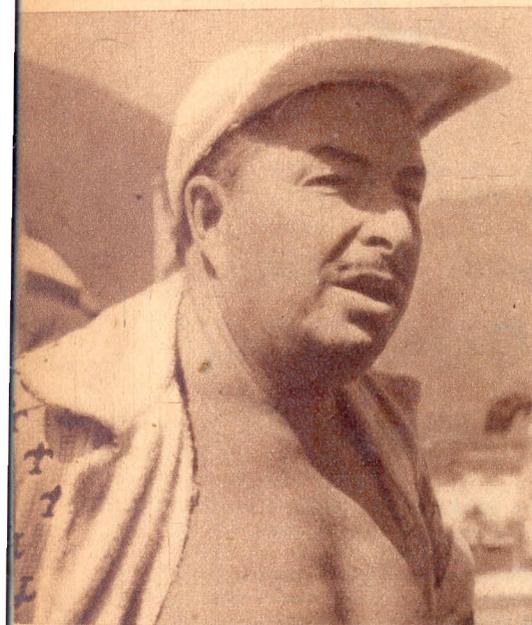
—¡No la entenderían!

—Cuéntenos su vida, Señor Cugat.

—Yo soy de origen catalán. Nací en Barcelona, pero a los cinco años mis padres se vinieron para Cuba. Empecé a tomar clases de violín y con el tiempo llegué a formar parte de la Orquesta Sinfónica de La Habana. En 1915 conocí a Enrico Caruso. Con él viajé a Nueva York formando parte de su compañía de ópera.

—¿Y cuándo se efectuó el cambio de lo clásico a lo popular?

—Cuando comprendí que un violinista debe ser un genio o resignarse a ser "segundo violín". Hoy parece increíble, pero en aquella época yo consideraba la música popular como una degeneración espantosa. No quería saber nada con ella. Dejé, pues el violín, y me dediqué a hacer caricaturas, afición que me enseñó Caruso, que era tan buen caricaturista como cantante.



—¿Cuándo organizó su primera orquesta?

—En 1925, en Los Angeles. Era una pequeña orquesta de tangos, música popularizada en los Estados Unidos por Rodolfo Valentino. Recuerdo que mis parroquianos más asiduos eran Chaplin, Douglas Fairbanks y Marion Davies. Más tarde incluimos música latinoamericana en nuestro repertorio. Hoy mi orquesta parece una Sociedad de Naciones: ¡los hay de todas partes!

—¿Usted y su orquesta habrán viajado mucho, por supuesto?

—Por todo el mundo. Ahora venimos del Japón, donde fuimos recibidos por un millón de personas. Vea estas fotos del recibimiento. Usted recordará, además, que estuvimos tocando durante 13 años en el Waldorf Astoria de Nueva York. Además, hemos inaugurado los siete hoteles más famosos de los Estados Unidos, y hemos aparecido en unas 16 películas.

—¿Qué me dice de sus matrimonios?

—Me he casado ya tres veces. Esta es Abbé Lane, mi actual esposa. La primera fué la mejicana Carmen Castillo y la segunda Lorraine Allen, norteamericana. A Carmen le estoy pasando una pensión de \$400 por semana, durante 12 años, y a Lorraine \$750 también por semana.

—¿Piensa reincidir?

—¡Cómo no!

—¿Cuántas perritas chihuahuas tiene?

—¡Ochocientas! Pero es que tengo un criadero de ellas para venderlas a mil dólares para regalos de Navidad. Dicen que las chihuahuas son mezcla de rata del campo y perro japonés.

—¿Tiene hijos?

—No. Sólo chihuahuas.

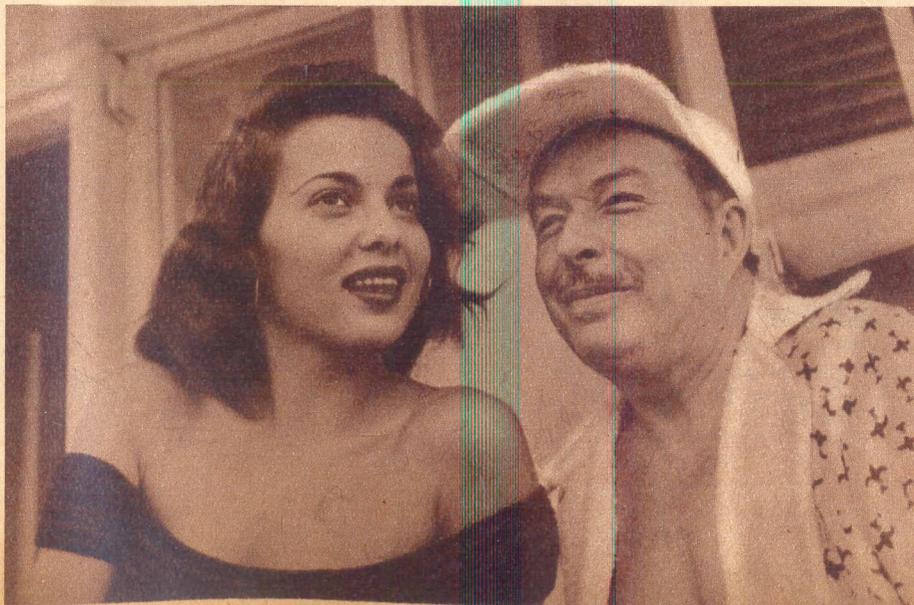


XAVIER CUGAT ha sabido explotar muy bien su popularidad. En esta fotografía aparece rodeado de algunos de los artículos asociados a su nombre: ha diseñado pañuelos y corbatas; existen camisas "Cugat" y hasta ha escrito un libro que lleva el título de "La rumba es mi vida". También tiene



XAVIER CUGAT ha sabido explotar muy bien su popularidad. En esta fotografía aparece rodeado de algunos de los artículos asociados a su nombre: ha diseñado pañuelos y corbatas; existen camisas "Cugat" y hasta ha escrito un libro que lleva el título de "La rumba es mi vida". También tiene un criadero de perritos "chihuahua."

"**NO ME PUEDO QUEJAR** de la vida que llevo" le dice Cugat al periodista, mientras sonríe a su joven y tercera esposa, Abbe Lane.



CUGAT Y SU ACTUAL ESPOSA Abbe Lane disfrutando del sol caraqueño en los jardines del Hotel Tamanaco, donde se hospedan.

CUGAT... continuación

LA ESPOSA de Xavier Cugat canta y baila en la orquesta que dirige aquél. Aquí la vemos en plena acción.



LA ESPOSA DE CUGAT. Abbe Lane, fotografiada en la piscina del Hotel Tamanaco.



Abbe Lane le pide un besito a "Cachita", la perrita "chihuahua" que los acompañó a su viaje a Caracas. ¿Y quién le niega un beso a Abbe?